

# ABRE EL OJO.

## PERSONAS.

DON CLEMENTE. | JUAN MARTINEZ CANIE- | DOÑA CLARA. | CARTILLA, *gracioso*.  
 DON JULIAN DE LA MA- | GO. | DOÑA BEATRIZ. | UN GANAPAN.  
 TA. | DOÑA HIPÓLITA. | MARICHISPA, *criada*. | LEONOR, *criada*.

### JORNADA PRIMERA.

Sale DON CLEMENTE, como enojado,  
 y DOÑA HIPÓLITA, viuda, deteniéndose.

DON CLEMENTE.  
 Déjame ir.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¿A dónde vas?  
 ¿Que te quiera bien te enfada?  
 DON CLEMENTE.  
 Si tú no fueras cansada  
 Te quisiera mucho más.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¿Que te enojas de ese modo  
 Porque á detenerte salgo?  
 DON CLEMENTE.  
 Déjame á mi querer algo,  
 No te lo quieras tú todo.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Bien pagas un noble amor.  
 DON CLEMENTE.  
 Porfía tu amor se llama.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Porque ves que no soy dama  
 De coche y calle Mayor:  
 Sólo porque en mí no ves  
 (Aunque me la dé cualquiera)  
 Hoy sacar una pollera,  
 Y mañana un guardapiés:  
 Y porque nunca al sotillo  
 Un verde me salgo á dar,  
 Ni me ves ir á buscar  
 A San Marcos el trapillo,  
 No me estimas ni me quieres,  
 Ni una caricia te escucho;  
 Pues adviértote que hay mucho  
 De mujeres á mujeres.  
 Ya yo entiendo tus desvelos,  
 Y ya sé lo que te enfada  
 No ver mi casa colgada  
 De muy lindos terciopelos.  
 Lo que hubieras estimado  
 Hallar cuando entras aquí,  
 Una cama carmesi  
 Con goteras de brocado,  
 Ya yo sé que tú quisieras  
 Ver mis manos muy brillantes  
 De sortijas de diamantes  
 (Aunque tú no me las dieras).  
 En el Prado en el verano  
 Tú oyeras de buena gana:  
 —¿Quién va allí? — Doña Fulana.  
 —¿Y quién la habla? — Don Fulano.  
 Pues no hayas miedo, Señor,  
 Que á esto tu ruego me vengza,  
 Porque yo tengo vergüenza,  
 Aunque ves que tengo amor.  
 Contigo fui desdichada,  
 Y aunque en amar y querer  
 Desdichada venga á ser,

He de parecer honrada,  
 Nómbrame quien me nombró  
 (Esto examinarlo puedes)  
 Doña Hipólita Paredes,  
 Pero la Paredes no:  
 Y es cosa muy desairada,  
 Que yo me llegue á prender  
 De un...  
 DON CLEMENTE.  
 ¿Quiéreme dejar,  
 Señora mujer honrada?  
 Paso con ella una vida...  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Dila.  
 DON CLEMENTE.  
 Déjeme, Señora.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¿Qué es?  
 DON CLEMENTE.  
 ¿Que entro aquí cada hora,  
 Y no hallo quien me lo impida?  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Sólo porque yo te quiero  
 Esa falta me hallarás.  
 DON CLEMENTE.  
 Item, otra falta más,  
 Que eres mujer de llavero.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¿Pues el llavero te enfada?  
 ¡Oh, qué de falta tenemos  
 Las mujeres que queremos!  
 ¡Es mejor una afeitada  
 Hamponaza de la yerba,  
 De las de hender y rajar,  
 Que cuando se va á acostar  
 Écha la cara en conserva?  
 ¿Será mejor una hampona  
 Destas que traen con ruido  
 El talle muy bien prendido,  
 Y muy suelta la persona?  
 ¿Es mejor una deidad  
 De las que con riesgo tanto  
 La gloria traen en el manto  
 Y el humo en la voluntad?  
 DON CLEMENTE.  
 ¿Y es mejor (ya que te empeñas)  
 Lograr muy basto y grosero,  
 Un amorazo casero  
 Que está durando por peñas?  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Mis requiebros siempre han sido  
 Hijos de mi voluntad.  
 DON CLEMENTE.  
 Y son por su antigüedad  
 De solar muy conocido.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Tu grosera sinrazon  
 Apasionada me deja,  
 Porque no soy yo tan vieja, (Llora.)  
 Que...  
 DON CLEMENTE.  
 Acabóse, lagrimon.

DOÑA HIPÓLITA.  
 ¡Siempre con ira y desgarró,  
 Siempre desdenes y fieros!  
 DON CLEMENTE.  
 ¿Quiere no hacerme pucheros?  
 Que haré pedazos el barro;  
 Déjame, no me atormentes.  
 ¿Que te debo yo?  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¡Ah, cruel!  
 DON CLEMENTE.  
 Acaba, di.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¿Qué? Por él  
 No me hablan ya mis parientes,  
 Y el canónigo mi tío  
 Ha sabido lo que pása.  
 DON CLEMENTE.  
 No entraré más en tu casa.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Vuelve acá, Clemente mio.  
 DON CLEMENTE.  
 Déjame salir de aquí.  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 ¿Que me pagues deste modo?  
 DON CLEMENTE.  
 ¿Quieres que te diga todo  
 Lo que haces conmigo?  
 DOÑA HIPÓLITA.  
 Di.  
 DON CLEMENTE.  
 Doña Hipólita Paredes,  
 Tú eres dama principal,  
 Tu hermosura, la que basta,  
 Tu limpieza, un poco más.  
 Pero como hay ya seis años  
 Que te vengo á visitar,  
 Es fuerza que esté cansado  
 Un amor de tanta edad.  
 Tú quieres tan apretado  
 Que harás mal si no la das  
 Ensanchas, para que no  
 Reviente tu voluntad.  
 Si muy de mañana vengo  
 Tus ojos á idolatrar,  
 Dices: Señor don Clemente,  
 ¿Tan temprano por acá?  
 Poco te estima esa dama,  
 Pues que te hace levantar  
 A las seis de la mañana  
 (Aunque sean las diez y más).  
 Si entro á mediodía, dices  
 Que para todo hay lugar,  
 Los medios días aquí,  
 Las medias noches allá.  
 Si hablo recio, me replicas,  
 Repare que hay vecindad,  
 Y aquí no es como en las casas  
 Donde no hay que reparar.  
 Si estoy triste, á media risa  
 Me dices con falsedad:  
 —¿Tiene esa dama visita?

Paciencia, luego se irá.—  
Si ceno contigo, y traigo  
Tanta gana de cenar,  
Que ceno aprieta me dices,  
Come espacio, que tiempo hay.  
Si como poco (tal vez,  
Que siempre esta vez es tal)  
Dices: —Los enamorados  
Nunca suelen comer más.—  
Si te traigo algún regalo,  
Es lo que ha sobrado allá,  
Y si no le traigo, dices:  
—Somos tres, no hay que espantar.—  
Si suspiro, dices: —¡Fuego!  
Dices (si quiero cantar)  
—Espanta tus males, hijo;—  
Si me voy: —¿Es hora ya?  
Mujer honrada, ¿qué quieres  
De mí? ¿No me dejarás  
Que yo te vaya queriendo  
A mi paso natural?

DOÑA HIPÓLITA.  
Yo bien quisiera templarme,  
Mas no me puedo templar.

DON CLEMENTE.  
¿No me darás unos celos?

DOÑA HIPÓLITA.  
Muy fácil cosa será,  
Pero sobre tanto, es  
Añadirme otro pesar,  
Que la mujer que picada  
Solicita otro galán  
Por vengarse de su amante,  
Se venga de sí no más.

DON CLEMENTE.  
Dices bien, pero procura...

Sale CARTILLA.

CARTILLA.  
Tu padre te envía á llamar.

DON CLEMENTE.  
¿Qué me quiere?

CARTILLA.  
Qué sé yo.

DOÑA HIPÓLITA.  
Váyase, que aguardará  
La dichosa que le goza,  
Y despues no habrá lugar.

DON CLEMENTE.  
Lleve el diablo la dichosa.

CARTILLA.  
Y lléveme Barrabás  
Si su padre no le busca.

DOÑA HIPÓLITA.  
Picaño, sí llevará;  
Vos sois quien...

CARTILLA.  
Yo soy, Señora,  
Un criado principal,  
Y yo no voy con mi amo  
A esas andanzas jamás.

DOÑA HIPÓLITA.  
¿Pues se va solo tu amo?

DON CLEMENTE.  
Mujer, ¿quieresme dejar?

DOÑA HIPÓLITA.  
¿Qué se usen obligaciones!

DON CLEMENTE.  
Pues mira, aquí te has de estar,  
O á de ir contigo Andreilla  
A ver si á tu casa vas.

DOÑA HIPÓLITA.  
Aquí he de estar contigo;  
Ya no me voy.

CARTILLA.  
Hará mal.  
(Ap. Quiero ver si hablarle puedo;  
Yo me llevo.) (Va á llegarle á su amo.)

DOÑA HIPÓLITA.  
¿Dónde vais,  
Alcahuete del señor  
Don Clemente?

CARTILLA.  
Escribo mal.  
(Ap. Doña Clara se ha mudado,  
Y á mí me importa avisar  
Que luego la vaya á ver,  
Que hay tiempo.)

DON CLEMENTE.  
Porfiada estás.

CARTILLA. (Ap.)  
Desta esta manera ha de ser. (Tose.)

DOÑA HIPÓLITA.  
¿Qué es esto, alcahuete? ¿Estais  
Acatarrado ó es seña?  
Ea, ¿qué toses? hablado.

DON CLEMENTE.  
¿No es cosa extraña la tuya?  
¿Qué áun no pueda un hombre estar  
Acatarrado!

DOÑA HIPÓLITA.  
Más clara

Teneis la voz que Florian,  
Y os fingis malo del pecho.

CARTILLA.  
(Ap. Por Dios que le he de avisar  
Que doña Clara le espera,  
Contando mi enfermedad.)

Señora, escuchame, Clara,  
(Tengo la voz es verdad)

Espera (y te contaré  
Mi catarro de pe á pa).

Vamos presto al como fué:  
Señora mía, sabrás,

Que se ha mudado á otra casa,  
Mi comer y mi cenar;

Como mi amo no da vino,  
Y es agua cuanto me da,

En la calle de las Huertas  
Vive (uno y otro cuajar).

El cuarto bajo es muy bueno,  
Mas como tiene humedad,  
Me hace mal al pecho lo que

A la garganta no hará,  
Clara está aguardando, á ver

Si tú quieres esterar  
A mi estómago, que es

Todo el cuarto principal;  
Clara espera, Clara aguarda,  
Clara mi garganta está,

Y si tú quieres que Clara  
No se venga á catarrar,  
Remedia esta tos que tengo,  
Pues te hablo con claridad.

DOÑA HIPÓLITA.  
¿No sabes qué he reparado?

Que en diez palabras no más  
Habeis dicho treinta Claras.

DON CLEMENTE.  
Yo apuesto, que digas ya,  
Que me habla de alguna Clara.

DOÑA HIPÓLITA.  
No te quiero violentar;

Ve á saber lo que tu padre  
Quiere; ¿cuándo volverás?

DON CLEMENTE.  
A las diez.

DOÑA HIPÓLITA.  
Tomo á las doce.

DON CLEMENTE.  
¿Quieres que te quiera más?

DOÑA HIPÓLITA.  
Sí.

DON CLEMENTE.  
Pues déjame quererte.

DOÑA HIPÓLITA.  
Yo voy fuera.

DON CLEMENTE.  
¿A dónde irás?

DOÑA HIPÓLITA.  
Al Prado, que hoy tengo un coche.

DON CLEMENTE.  
Eso sí, salte á espaciár.

DOÑA HIPÓLITA.  
¿No preguntas quién me ha dado  
El coche?

DON CLEMENTE.  
Sé tu lealtad.

DOÑA HIPÓLITA.  
¿Y si no te pido celos  
Es cierto que me querrás?

DON CLEMENTE.  
Hoy te quiero, con pedirlos.

DOÑA HIPÓLITA.  
Pues de hoy más no te he de hablar  
Más en mis celos, Clemente.

DON CLEMENTE.  
Con eso me obligarás.

DOÑA HIPÓLITA.  
Veamos cómo obras conmigo.

DON CLEMENTE.  
Tendré amor y tendré paz.

DOÑA HIPÓLITA.  
De hierro seré en sufrirte.

DON CLEMENTE.  
Yo te atraeré como iman.

DOÑA HIPÓLITA.  
Otra mujer has de verme.

DON CLEMENTE.  
Así me aprisionarás.

DOÑA HIPÓLITA.  
Pues vé á ver esa señora,  
Y vuélvete luego. (Vase.)

CARTILLA.  
Zás.

DON CLEMENTE.  
¿Qué me quiere esta mujer,  
Cartilla amigo?

CARTILLA.  
Querrá...

Sal presto de la antesala.  
(Van andando.)

DON CLEMENTE.  
Ya estamos en el zaguan,  
Y ya en la calle.

CARTILLA.  
Volvamos

La esquina, que llamará.

DON CLEMENTE.  
No creerás que abochornado  
Salgo.

CARTILLA.  
Señor, tú haces mal!

Estas damas del zapato  
Alpargatado gemal

No tenerlas, ó tenerlas  
Para descansar no más.

DON CLEMENTE.  
Yo la tengo obligación;  
En mi prision no vi entrar  
Otro amigo ni pariente.  
Dime, en una enfermedad

(Que no me asistió mi padre)  
¿Gastóse solo un real  
Que ella no enviase, fuera  
De asistirme?

CARTILLA.  
Así es verdad:

Y desde esta calle (que es  
La calle del Carmen) va  
A la cárcel, si estás preso;  
Si retraido, á San Blas.

DON CLEMENTE.  
En fin, ¿se mudó mi Clara?

CARTILLA.  
Faltábale de cursar  
De la calle de las Huertas  
La docta universidad.

DON CLEMENTE.  
¿Sabes por qué se ha mudado?

CARTILLA.  
Persiguela un don Julian  
De Bocanegra.

DON CLEMENTE.  
¿Qué dices?

CARTILLA.  
Aquel que en la Trinidad  
Te dió el domingo pasado  
El grande chasco de hablar.

DON CLEMENTE.  
Porque dije que hacia versos,  
Me dió con un madrigal  
De mil versos; porque hablé  
De toros, habló en torear  
Tanto, que me dió en la nuca  
De no quererle oír más.

CARTILLA.  
El habla á turbiones; pása  
Ese arroyo pian, pian,  
Que de la Puerta del Sol  
Es el verdinegro mar.

¿Que aquí ponga el sol su puerta,  
Siendo tan limpio?

DON CLEMENTE.  
Ahí verás.

CARTILLA.  
Y por gran novedad suele  
Decir la gente vulgar,  
Que adonde no está muy limpio  
Es adonde el sol no da.

DON CLEMENTE.  
Esta es la Carrera, andemos.  
(Van andando.)

CARTILLA.  
Y mi calle, voto á san.

DON CLEMENTE.  
¿Por qué?

CARTILLA.  
Porque cuando riño  
Aquí vengo yo á parar.

DON CLEMENTE.  
Oyes, ¿el cuarto de Clara  
Es bueno?

CARTILLA.  
Cuarto será  
De cien ducados, y es bajo.

DON CLEMENTE.  
Y dime tú, ¿quién habrá  
Pagádola el medio año?

CARTILLA.  
¿Por Dios, linda necedad!  
Como no lo pagues tú  
Mas que le pague el Soldan.  
Tú eres el del gusto agora,  
No vayas á preguntar  
Quien le ha pagado ó quien no,  
Porque te responderán

Que no le han pagado, y luego  
Te le harán á ti pagar.

DON CLEMENTE.  
Particular aficion  
Debo á doña Clara ya.

CARTILLA.  
¡Oh! la Clarilla es mujer  
De mucho particular.

DON CLEMENTE.  
Esta es la calle del Lobo.

CARTILLA.  
Desde que te sirvo há  
Que no he tomado esta calle.

DON CLEMENTE.  
No ha habido necesidad.

CARTILLA.  
Antes si yo no la tomo  
Ha sido porque la hay.

DON CLEMENTE.  
¿Son esos los trucos?

CARTILLA.  
Sí.

Donde indio que entra á jugar  
Con el mozo de los trucos,  
Y otros leoneros que hay,  
Aunque armados de mil conchas  
Entre en guerra, sale en paz.

DON CLEMENTE.  
¿En qué parte de la calle  
Es la casa?

CARTILLA.  
Es más allá  
De la casa de dos puertas  
Cuatro casas.

DON CLEMENTE.  
Cerca está

De la casa de Beatriz,  
La que se quiso casar  
Conmigo, y me puso el pleito.

CARTILLA.  
Y no fué de nulidad,  
Pues en esa misma casa  
Vive Clara; ¿importará  
Para que tú puedas ir  
A verla?

DON CLEMENTE.  
Há un año que está  
En un convento, y yo tengo  
De uno y otro Tribunal,  
Del señor Nuncio y vicario,  
Dos autos conformes ya.  
Y agora ha apelado á Roma.

CARTILLA.  
Luego á Rota apelará.

DON CLEMENTE.  
Estése ella en el convento,  
Y ande el pleito.

CARTILLA.  
Dado has  
Con todo en tierra.

DON CLEMENTE.  
¿Qué dices?

CARTILLA.  
Que es el diablo don Julian.

DON CLEMENTE.  
Volvamos, que no ha de vernos;  
Anda aprieta.

(Vuelven la cara.)  
CARTILLA.  
No hay andar,  
Que nos ha visto, y se viene  
Tras nosotros.

DON CLEMENTE.  
Di, ¿qué hará  
En esta esquina?

CARTILLA.  
A estos barrios  
Habrá venido no más...

DON CLEMENTE.  
Anda aprieta, anda.

Sale DON JULIAN.

DON JULIAN.  
¡Ah, señor  
Don Clemente!

CARTILLA.  
Oír y andar.

DON JULIAN.  
¡Ah, don Clemente!

DON CLEMENTE.  
¿Quién llama?

DON JULIAN.  
Yo soy.

DON CLEMENTE.  
¿Señor don Julian!

DON JULIAN.  
¡Amigo!

DON CLEMENTE.  
Soylo muy vuestro.

DON JULIAN.  
Abrazame, ¿cómo estais? (Abrazale.)

CARTILLA. (Ap.)  
Aun no le ha hablado dos veces,  
Y ya le quiere abrazar.

DON CLEMENTE.  
¿Qué haceis en aquestos barrios?

DON JULIAN.  
Sabed que he visto pasar  
Un carro lleno de ropa  
De doña Clara Guzman  
(Una dama á quien estimo,  
Y ella no me quiere mal),  
Y sobre unos celos míos  
Por hacerme este pesar  
Trataria de mudarse;  
Pues hallé junto al Corral  
De las Comedias un curro  
De amigos, púsemelo á hablar,  
Y hásemelo perdido el carro  
En la esquina.

DON CLEMENTE.  
(Ap. Si es verdad  
Que le quiere doña Clara,  
Hoy mi venganza verá.)

¿Clara á don Julian estima!  
¿Pues agora qué aguardais  
Si se ha desaparecido  
El carro?

DON JULIAN.  
Que ha de pasar  
Cuando vuelva de vacío;  
Y cualquiera ganapan  
De los que mudan la ropa,  
Donde vive me dirá.

DON CLEMENTE.  
¿Si no es suyo carro y ropa?

DON JULIAN.  
Yo bien puedo asegurar  
Que ví un estrado y alfombra,  
Sin seis sillas de nogal  
Y baqueta de Moscovia,  
Que hecha la cuenta, me están  
En tres mil reales de plata,  
Que en vellon son cuatro y más.

DON CLEMENTE.  
¿Quiereos mucho la tal Clara?

Damas desta calidad  
Del capricho y del buen gusto,  
Nunca quieren al que da.

DON CLEMENTE.  
Mucho el sacalle me importa  
Desta calle.

DON JULIAN.  
¿Y dónde vais  
Por estos barrios?

DON CLEMENTE.  
Yo voy  
Al Mentidero<sup>4</sup> á ensayar  
Una comedia que ha escrito  
Un amigo.

DON JULIAN.  
Voy allá,  
Que en mi vida he visto ensayo.

DON CLEMENTE.  
Venid conmigo.

DON JULIAN.  
Guiad.  
(Van andando.)

CARTILLA.  
(Ap. Ya le sacó de la calle  
Mi amo, mucho importará  
Que este hombre nos deje luego.  
¿Cómo le podré engañar?  
El carro ve elve vacío:  
No le podrá ver pasar  
Si me pongo desta suerte.)  
(Pónese delante.)

Aprisa que es tarde ya,  
Y empezarán el ensayo:  
(Pasó el carro.) (Diceselo á su amo.)

DON CLEMENTE. (Ap.)  
Bien está;  
¿Qué haré para que me deje?

CARTILLA.  
Así, vamos á cobrar  
Los dos mil reales, Señor.

DON CLEMENTE.  
¿Qué hora es?

CARTILLA.  
Las once darán.

DON CLEMENTE.  
Pues dejo el ensayo; adios  
Amigo mio.

DON JULIAN.  
Aguardad,  
Que yo iré con vos.

DON CLEMENTE.  
Es léjos.

DON JULIAN.  
¿Pues qué tan léjos será?

DON CLEMENTE.  
Es junto al Rastro.

DON JULIAN.  
Yo tengo  
Un poco que hacer allá.

DON CLEMENTE.  
Vamos por unos dineros.

CARTILLA.  
Pues por Dios, que real á real  
He de contar los dos mil,

<sup>4</sup> Llamábase así el trozo de la calle del Leon á su entrada por la del Prado hasta la de las Huertas, donde se juntaban como ahora en la plazuela de Santa Ana, los autores ó formadores de compañías, los cómicos y los poetas, que por su mayor parte habitaban aquellos contornos.

(Ap. Desta manera se irá).  
No he de tomallos á peso.

DON JULIAN.  
Yo te ayudaré á contar.

CARTILLA. (Ap.)  
Ya escampa.

DON CLEMENTE. (Ap.)  
¡Cielos! ¿qué haré?

CARTILLA.  
Y de paso comprarás  
Las treinta arrobas de lana.

DON JULIAN.  
Así, á mí me las darán  
Cuatro reales por arroba  
Ménos que á otro.

DON CLEMENTE.  
(Ap. ¿Hay tal porfiar?)  
Así, vamos al entierro  
De don Carlos á San Juan  
(Que para ir por el dinero  
A la tarde habrá lugar),  
Que debo mucho á su casa.  
(Ap. Con esto se quedará.)

DON JULIAN.  
¿A entierro vais?

DON CLEMENTE.  
Es forzoso.

DON JULIAN.  
¿Hay misa?

DON CLEMENTE.  
Y sermón habrá.

DON JULIAN.  
Pues adios, que me congojo  
De ver entierro.

CARTILLA. (Ap.)  
El se va.

DON CLEMENTE.  
Era grande amigo mio  
El muerto.

DON JULIAN.  
¡Oh! si hay amistad  
Tan grande; sólo por vos  
Me iré con él á enterrar.

CARTILLA. (Ap.)  
Enterrado te vea yo.

DON JULIAN. (Ap.)  
Estos me quieren dejar,  
Pues yo quiero despedirme  
Y seguirlos.

CARTILLA.  
Di que vas

DON JULIAN.  
Oís, amigo:  
Yo me llevo aquí al Corral  
A buscar un banco, que hoy  
Hay comedia nueva.

DON CLEMENTE.  
Andad,  
A la tarde nos veremos.

DON JULIAN.  
Si no hay banco, iré al desvan,  
Que allí es el sitio mejor  
Paro poder murmurar;  
Adios, amigo.

DON CLEMENTE.  
Él os guarde.

DON JULIAN. (Ap.)  
Seguirélos.

CARTILLA.  
Ya se va.

DON JULIAN. (Ap.)  
Veré porque no querian  
Que los siguiése.

CARTILLA.  
He de andar  
Hasta perdelle de vista  
(Si importa) todo el lugar.

DON JULIAN. (Ap.)  
Tras dél he de ir, aunque vaya  
Hasta la Cruz de Morán.

DON CLEMENTE.  
Ten cuidado no nos siga.

DON JULIAN.  
Adios.

DON CLEMENTE.  
Adios, don Julian.  
(Vanse.)

Salen DOÑA CLARA y MARICHISPA,  
criada.

DOÑA CLARA.  
¿Marichispa?

MARICHISPA.  
¿Mi señora?

DOÑA CLARA.  
Recado para lavar.

MARICHISPA.  
Deja primero mudar  
Todos los trastos ahora.

DOÑA CLARA.  
Dame la arquilla.

MARICHISPA.  
Repara  
Que aún queda mucho que hacer;  
Múdate.

DOÑA CLARA.  
Yo he menester  
Mudar primero la cara;  
Ea, quiérome lavar,  
Que tengo el rostro perdido  
Del gran polvo.

MARICHISPA.  
Aún no han traído  
La botica de tocar.

DOÑA CLARA.  
Tarde es.

MARICHISPA.  
¿Dormiste tan bien  
Como en la otra casa?

DOÑA CLARA.  
Error;  
Yo sólo me hallo mejor  
Cuando me mudo.

MARICHISPA.  
Haces bien.

DOÑA CLARA.  
Poquisima gente pása  
Por esta calle.

MARICHISPA.  
¿En qué has dado?

DOÑA CLARA.  
Oyes, ¿tienes ya pagado  
El dinero de la casa?

DON JULIAN.  
Don Sebastian me envió ayer  
Los cincuenta del medio año.

MARICHISPA.  
Capricho tienes extraño;  
Dime, ¿cuántos han de ser  
Los que admite tu afición?  
Dime la verdad, Señora.

DOÑA CLARA.  
Cuatro son no más agora  
Los que asisten.

MARICHISPA.  
Pocos son.  
Que tú sepas entenderte  
Con cuatro es lo que yo extraño.

DOÑA CLARA.  
Pues ves, á ninguno engaño.

MARICHISPA.  
¿De qué modo?

DOÑA CLARA.  
Desta suerte:  
Muchos son, amiga mia,  
Los piratas y cosarios  
Que en corso de mi belleza  
Surcan el golfo del Prado.  
Apénas del puerto mio  
Las dos áncoras levanto,  
Y la nao de mi hermosura  
Se pone vergas en alto.  
Cuando cercando mi coche  
(Que es mi nave) á un tiempo hallo  
Que hacen señal que me rinda  
Las naves de pié de palo.  
Las naves de España allí  
Disparan por el costado  
Versos que me dan asombro  
Y no me dan sobresalto.  
Mas como saben que soy  
Nave zorrera, disparo  
Un pido, con que echo á fondo  
A un tiempo todas las naos.  
Y si algún navío rindo,  
Me le llevo remolcando  
A la isla Confiteria  
En el golfo de Leplanto.  
Si algún cosario perdido  
(De aquellos que yo he robado)  
Se quiere abrigar conmigo,  
De mi bandera le aparto,  
Que el grande golfo de Avido  
Sólo es para los Leandros.  
Si algún bergantín encuentro  
De bergantes y taimados,  
Que á vela y remo procuran  
Darme caza, me adelanto  
Hacia la playa Viteli,  
Adonde al piloto llamo,  
Y digo: ¿hay bajos aquí?  
¿Surgiré en este playazo?  
Bajos hay (responden luego),  
Pero como estos corsarios  
No pueden sonar la playa,  
Peligran luego en los bajos.  
Si llego...

MARICHISPA.  
Deja, Señora,  
Las metáforas, y vamos  
A ver quién es de tu gusto  
El más decente cuidado.  
¿Quieres á señores?

DOÑA CLARA.  
Si,  
Pero yo los he cobrado  
Un miedo como un amor.

MARICHISPA.  
Si son de un mismo tamaño,  
Poco miedo los tendrás;  
Mas dí, ¿un señor no honra un barrio?  
¿No regala de continuo?  
¿No quiere de cuando en cuando?  
Y los señores que quieren,  
¿No son fieles en amarnos?

DOÑA CLARA.  
Mira, como son tan fieles,  
Entienden los pesos falsos;  
Acá con mis escuderos  
Me entiendo, con mis hidalgos  
Me haga Dios bien, que á estos puede  
Poner al menor enfado  
De paticas en la calle,  
Si no se están en el patio.

MARICHISPA.  
¿Quién son estos que hoy admites?

DOÑA CLARA.  
Ya te he dicho que son cuatro,  
Llamo á los cuatro estos nombres.

MARICHISPA.  
Dilos.

DOÑA CLARA.  
Son nombres extraños:  
Cisneris, Cominarata,  
Cis y Chapeton barbado.  
Cisneris llamo al del gusto;  
Este es á quien quiero y amo,  
Que es un hijo de familias,  
Don Clemente de Montalvo,  
Aquel que gasta conmigo  
Tanto en plata como en cuartos.  
Cominarata es un hombre,  
Que cuando busco prestado  
Sobre prendas, lo trae luego;  
Y en dos pleitos que ahora traigo  
Es mi agente, y aún me busca  
Casa si mudarme trato.  
Para esto tengo un Francisco  
De Pantoja, un hombre honrado,  
Que en Talavera no habrá  
Hombre de tan lindo barro.  
Cis (mi tercero galán),  
Llamo al galán de mi gusto,  
Que en cuartos me contribuye  
Estando cotidiano.  
Este es (ya tú le conoces)  
Cierta regidor de Almagro,  
Juan Martínez de Caniego,  
Con quien agora afito  
Mi comida, porque este es  
Lego, llano y abonado.  
Tengo una persona grave,  
Pretendiente y espetado,  
Que paga la casa y presta  
El coche de cuando en cuando;  
Que se deja ver por meses,  
Y me regala por años.  
Y este que no llamo nunca  
Llamo Chapeton barbado,  
Sin otros amantes muchos,  
Que si llegan al reclamo  
De mi pico, astutamente  
Les hago dar en el lazo;  
Verbi gracia don Julian,  
Que anteayer me dió un estrado  
Y estas seis sillas que ves,  
Y desde anteayer le llamo  
El tonto de terciopelo,  
Sobre ser tonto aforrado  
En baqueta de Moscovia.

MARICHISPA.  
Y este regidor de Almagro,  
¿Cuánto te da cada día?

DOÑA CLARA.  
No me preguntes el cuánto.

MARICHISPA.  
A mí sé que me da un pan.

DOÑA CLARA.  
Y á mí me da un ordinario  
Que basta para el nocturno  
Y meridiano pasto.

MARICHISPA.  
¿Quiéresle?

DOÑA CLARA.  
¿No ves que gasta?

MARICHISPA.  
Y de más á más ¡no da algo,  
Como vestido y pollera,  
Siquiera una vez al año?

DOÑA CLARA.  
Él es la quinta miseria.

MARICHISPA.  
Es verdad, y hoy me ha contado  
Un ama que tiene en casa,

Que come un pastel de á cuarto  
A mediodía, y de noche  
Un poco de pan tostado.  
No enciende luz en su casa,  
Antes, dice, que á otro cuarto  
De un vecino suyo ha hecho  
Agujero con un clavo,  
Y con sola la luz que entra  
Por aquel sutil espacio,  
Hace todo cuanto es  
En su casa necesario.

DOÑA CLARA.  
Él tiene muchos doblones.

MARICHISPA.  
El ama los vió de paso,  
Y dió por señas que estaban  
Amarillos.

DOÑA CLARA.  
No me espanto,  
Que como no salen fuera  
Deben de estar opita dos.

MARICHISPA.  
¿Qué admitas un miserable?

DOÑA CLARA.  
Mira, no estás en el caso;  
Mejor es un miserable  
Que tenga y no quiera darnos,  
Que no, aunque nos quiera dar,  
Quien no tiene, aunque sea franco;  
Que aquel puede dar, si quiere,  
U de fino, u de obligado;  
Y éste, obligado ni fino  
No dará sin poder darlo.  
Y comunmente se dice,  
Que los hombres que son sanos  
Mueren del primer achaque;  
Así los que son cuitados,  
Cuanto guardan de un ahorro  
Han de vomitar de un gasto.  
Déjame tú á mí, que yo...

(Llaman á la puerta.)  
Pero á la puerta han llamado.

MARICHISPA.  
¿Quién es?

Sale DON CLEMENTE.

DON CLEMENTE.  
Yo soy.

DOÑA CLARA.  
¿Don Clemente?

DON CLEMENTE.  
¿Doña Clara?

DOÑA CLARA.  
¿Dueño amado!

Cierra esa puerta, Chispilla,  
Llega, légate á mis brazos;  
Dos días há que no te veo,  
Dueño mio.

DON CLEMENTE.  
Cierra el labio,  
Traidora, que ya encontró  
Mis sospechas con tu engaño.

DOÑA CLARA.  
¿Qué dices?

DON CLEMENTE.  
Que don Julian,  
¡Oh dueño mio, tirano!  
Es quien te cuesta más penas  
Que yo te debo cuidados;  
Es quien te merece fina,  
Y el que agora me ha contado,  
Que por celos, ¿celos tienes?  
(¿Para cuándo, para cuándo  
Son las venganzas, si agora  
En las quejas me embarazo?)  
Te mudaste, di, ¿qué importa,

Dueño mio soberano,  
Si es don Julian tu elegido,  
Que yo sea tu llamado?  
Ya sé que amando tus soles  
Cuyas luces idolatro,  
Abogado de su pena  
Dice su amor en estrados;  
Tú le quieres, y él lo dice.

DOÑA CLARA.  
Señor don Clemente, paso:  
¿De cuándo acá vos celoso?  
¿Vos de cuándo acá indignado  
Conmigo? sabiendo vos,  
Que en el amor de acá abajo  
Nunca puede pedir celos  
Quien no los pide sobre algo.  
¿Pobrecito, y muy celoso?  
¿Vos pensáis que yo no valgo  
Más de aquello que yo os cuesto?  
Ah noramala, templaos,  
Y, miron de amor, tomad  
Lo que os dieren de barato.  
Cuando estais fino conmigo,  
Soleis decirme muy falso:  
«Diosa mía;» si pensais  
Que soy diosa, es grande engaño;  
Que animal soy racional,  
Y yo cómo, visto y calzo.  
¿Traidora á mi, señor mio?  
Pues ¿por qué no haceis reparo,  
Que en vez de haberos vendido,  
Soy yo la que os he comprado?  
Muy apriesa me celais,  
Y á espacio me amais: trocadlo,  
Querredme algo más aprisa,  
Y celadme más á espacio.  
¿Celos con grillos? ¿y celos  
Al tono mismo del gasto?  
¿Ya echa por medio tan presto  
Quien ha de echar por un lado?  
No, mi señor don Clemente,  
Dejad los celos; seamos  
Amigos, como primero;  
Un tiempo apacible y manso  
Yo os vi hacer que no mirabais;  
Ya veis mucho, no veais tanto  
Si quereis.

DON CLEMENTE.  
El arroyuelo  
Que desciende del peñasco  
En fácil quiebra se estanca;  
Va poco á poco cobrando  
Caudal de plata, y despues  
De seis auroras al plazo  
Trincheras rompe de arena,  
Y cristalino soldado  
Por el prado y por el monte  
Lleva las flores á saco.  
Con tibias luces la luna  
Empieza trémulo astro  
A escribir en la corona  
Del monte confuso el rayo.  
La estrella borró su luz;  
Crece luego, y crece tanto,  
Que celosa de las luces  
De estrella vecina, al rasgo  
Lunar va dejando oscuros  
Renglones, que leyó claros.  
Yo, á imitación de los dos  
Te adoraba tan templado,  
Que no pensé que tu amor  
Me costara un sobresalto.  
No habia crecido mi amor;  
Pero como voy cobrando,  
Como la luna, más luz,  
Borrar hoy he procurado  
Estos que en el cielo mio  
Quieren parecer tus astros.  
Y como arroyo mi amor  
Tambien se va despeñando,  
Porque le han dado caudal

Las crecientes de mi llanto,  
Que no quiere quien no tiene  
Celos, si hay en qué fundarlos,  
Ni se estrecharon dos almas  
Si no se asegura un lazo.

DOÑA CLARA.  
Don Julian (de quien recelas)  
No me debe un agasajo;  
Antes para despedirme  
Le pedí para un estrado  
(Que este es para los que cansan  
El ordinario despacho),  
Y él me lo trujo anteayer,  
Hasta que no habiendo hallado  
Modo para que me deje,  
Mudé casa, y mudé barrio,  
Y áun temo que me halle aquí.

DON CLEMENTE.  
Eso no te dé cuidado,  
Que agora hácia Fuencarral  
Va siguiendo á mi criado,  
Y pienso que ha de llevarle  
De Fuencarral á Palacio;  
Yo me escondí en un zaguan.

MARICHISPA.  
Doña Beatriz de Bolaños  
(Que es la dueña de la casa)  
Baja á verte.

DOÑA CLARA.  
¿Qué temprano  
Ha tomado la visita  
La casera!  
DON CLEMENTE. (Ap.)  
¿Qué he escuchado?  
Vive el cielo, que ha salido  
Del convento, y que si aguardo  
A que baje y me halle aquí,  
Recelo...

DOÑA CLARA.  
¿Qué, te has turbado?  
¿Conoces á Beatriz? Di.

DON CLEMENTE.  
No por tu vida; aquí espero.

DOÑA CLARA.  
Di, ¿qué quieres hacer?  
DON CLEMENTE.  
Quiero  
Esconderme agora aquí,  
Que hallarme aquí no es razon,  
Ni es á tu fama decente.

DOÑA CLARA. (Ap.)  
¿Quién le mete á don Clemente  
En mirar por mi opinion?

DON CLEMENTE.  
Yo me escondo.

DOÑA CLARA.  
¿Dónde vas,  
Don Clemente? espera.

DON CLEMENTE.  
Di,

¿Quién ha de mirar por ti  
Si no es quien te quiere más?  
Yo me escondo. (Escóndese.)

DOÑA CLARA.  
Advierte, que...  
(Ap. El pesar me tiene muda.  
Este conoce, sin duda,  
A doña Beatriz, ¿qué hará?  
¿Oh, vil sospecha enemiga,  
Que á mi dolor atropella!)

Sale DOÑA BEATRIZ.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.  
¿Doña Clara bella?

DOÑA CLARA.  
¿Quereis sentaros?

DOÑA BEATRIZ.  
No, amiga.  
DOÑA CLARA.  
Sentaos, haced lo que os ruego  
Por la vuestra y por mi vida.

DOÑA BEATRIZ.  
A daros la bienvenida  
Vengo no más, y á irme luego.  
No he visto hermosa igual.

DOÑA CLARA.  
Poco estimais á la vuestra.

DOÑA BEATRIZ.  
Esta es la llave maestra  
Deste cuarto principal.

(Dale una llave.)

DOÑA CLARA. (Ap.)  
Que ni un remedio no halle  
Para sabello más bien.

DOÑA BEATRIZ.  
Esta es la llave tambien  
De la puerta de la calle. (Dale otra.)

Mandad á vuestra criada  
(Pues ya vuestra virtud sé)  
Que antes de la noche esté  
Toda la casa cerrada.  
Mi opinion estimo más  
Que cuanto darne podeis.

DOÑA CLARA.  
En mi casa no vereis  
Un hombre solo jamás.

DOÑA BEATRIZ.  
Mucho por esto os estimo.

DOÑA CLARA.  
Yo soy la que en esto gano.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Nadie os visita?

DOÑA CLARA.  
Mi hermano  
No más, y tal vez mi primo.

DOÑA BEATRIZ.  
Vos sois en todo un milagro.

DOÑA CLARA.  
Daros es justo ese nombre;  
¿Ah, si! tambien un buen hombre.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Quién?

DOÑA CLARA.  
Un regidor de Almagro.  
No hay más entrante y saliente  
Que éste, que es un hombre llano,  
Tres amigos de mi hermano,  
Y otro hidalgo, que es mi agente.

DOÑA BEATRIZ.  
Muchos son ya, Clara bella.

DOÑA CLARA.  
(Ap. A saber mis celos voy.)  
¿Qué estado?

DOÑA BEATRIZ.  
Doncella soy.

DOÑA CLARA.  
Cara teneis de doncella;  
Y me dijeron de vos...

DOÑA BEATRIZ.  
Decid, bien podeis hablar.

DOÑA CLARA.  
Madrid, maldito lugar;  
¿Qué lenguas, fuego de Dios!

DOÑA BEATRIZ.  
Hablad, lo que fuere ses.

DOÑA CLARA.  
Dejadme acordar.

DOÑA BEATRIZ.  
Si haré.

DOÑA CLARA.  
Que un don Clemente ¿de qué?  
De Montalvo, os galantea.

DOÑA BEATRIZ.  
(Ap. Volver por mi opinion quiero,  
Que le adoro callaré.)  
¿Ah, si! amiga, ya yo sé...

DOÑA CLARA.  
¿Quién es?

DOÑA BEATRIZ.  
Es un majadero,  
Que ha dado en no me dejar;  
Yo no sé qué ha visto en mi  
(Ap. Del me he de vengar así),  
Y áun no quiere escarmentar  
En mi condicion cruel.

DOÑA CLARA.  
¿Ved qué lenguas hay aquí!  
Y me dijeron á mi  
Que os moriades por él.

DOÑA BEATRIZ.  
Dama que le quiere bien  
Lo diria.

DOÑA CLARA.  
Errada estás.

DOÑA BEATRIZ.  
(Ap. Esta vez quiero no más  
Aprovechar un desden.)  
El es quien me tiene amor,  
Y así advertid, doña Clara...

DOÑA CLARA. (Ap.)  
Miren aquí de qué cara  
Se enamoró aquel traidor.

DOÑA BEATRIZ.  
Que si más amante y ciego,  
A decir se descomide...

MARICHISPA.  
Licencia para entrar pide  
Juan Martinez de Caniego.

DOÑA CLARA.  
Dile que éntre. (Ap. esto ha de ser,  
Hoy me he de vengar así;  
¿Qué haya quien me logre á mi,  
Y procure otra mujer?  
¿Oh, ingrato! ¡oh, falso! ¡oh, traidor!  
Tomar la venganza espero.)

DOÑA BEATRIZ.  
¿Quién es este caballero?

DOÑA CLARA.  
El que os dije, el regidor.

DOÑA BEATRIZ.  
Pues voyme.

DOÑA CLARA. (Ap.)  
¿Cómo resisto  
Dos penas? ¿tormentos dos?

DOÑA BEATRIZ.  
Adios, doña Clara.

DOÑA CLARA.  
Adios.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Vive amor...

Sale JUAN MARTINEZ DE CANIEGO,  
vestido bastamente.

JUAN.  
Loado sea Cristo.

DOÑA CLARA.  
Juan Martinez, mi señor.

R.

(Ap. Agora, viven los cielos,  
Con celos me he de vengar.)  
¿Qué os parece el cuarto?

JUAN.  
Bueno.

DON CLEMENTE. (Al paño.)  
¿Qué hombre de antaño es aquel  
Que ha entrado en visita?

JUAN.  
Cierto

MARICHISPA.  
¿Es porque es estrecho?

JUAN.  
¿Cuánto os cuesta, doña Clara?

DOÑA CLARA.  
Cuesta cien ducados.

JUAN.  
¿Fuego!

DOÑA CLARA.  
Tasalle en pasando el año,  
O trampear ántes medio.

DOÑA CLARA.  
Tasar la casa es de gente  
Sin palabra.

JUAN.  
Bueno es eso;

Pues yo he tasado una casa,  
Y de un año me volvieron  
Cien reales, siendo no más  
El alquiler de trescientos.  
Y ahora otra nueva demanda  
Tengo puesta á mi casero.

DOÑA CLARA.  
¿Qué es?

JUAN.  
Él me arrendó la casa  
Para vivirla, y yo he hecho  
Cuenta del tiempo que he estado  
Fuera de casa; pues quiero  
Que el tiempo que yo estoy fuera  
No se me cuente aquel tiempo  
Que yo no vivo en la casa,  
Sino es cuando vivo dentro.

MARICHISPA.  
Y otra demanda tambien  
Le puede poner.

JUAN.  
Di presto.

MARICHISPA.  
El te alquiló chimenea  
Para qué guises.

JUAN.  
Es cierto.

MARICHISPA.  
Pues si no te sirves della,  
Haz que te vuelvan el precio  
Que vale la chimenea  
Por un año.

JUAN.  
Has dado en ello;

¿Cuántas piezas tiene?

DOÑA CLARA.  
Cinco.

MARICHISPA.  
Y seis con él.

JUAN.  
Me contento  
Con ser pieza en esta casa,  
Por serlo deste tablero.

MARICHISPA.  
¿Ay, que jugó del vocablo!  
¿Qué donosura!

JUAN.  
Y yo pienso,  
Que nadie podrá soplarne  
La dama como yo juego.

MARICHISPA.  
Si come la dama nadie  
Te la soplará.

JUAN.  
Por eso.

DOÑA CLARA.  
Juan Martinez de mi vida...

DON CLEMENTE. (Ap.)  
¿Lindo nombre de requiebros!

DOÑA CLARA.  
Cuando no fuera tu talle,  
Tu divino entendimiento  
Prenderá los corazones.

¿Qué arte! ¿qué talle! ¿qué aseol!  
Pues luego, ¿no es fino amante,  
No es valiente, no es atento;  
Y luego, no es generoso?

JUAN.  
Eso es lo peor que tengo.

DOÑA CLARA.  
Señor mio, no gastar,  
Y saber un hombre cuerdo  
Guardar un cuarto, si importa...

JUAN.  
¿Luego dará este consejo  
Una taimada que quiera  
Dejar un amante en cueros?  
La honra desta mujer  
Me atraerá con un caballo.

MARICHISPA.  
¿Ah Juan Martinez!

JUAN.  
Muchacha,

¿Qué dices?

MARICHISPA.  
¿No esterarémos  
Todo este cuarto?

JUAN.  
Está ya  
Muy adelante el invierno.

MARICHISPA.  
Diciembre es, tres meses faltan.

JUAN.  
¿En esteras mi dinero?  
Eso es querer que yo arroje  
Mi hacienda por esos suelos.

DON CLEMENTE. (Ap.)  
Este en las señas y en el talle,  
Es el acreedor primero;  
Si esto gasta el que es del gasto,  
Yo quiero gastar lo mesmo.

Sale LEONOR.

LEONOR.  
Doña Beatriz de Bolaños  
Dice, que en aquel talego  
(Que ha contado agora) faltan  
Veinte y seis reales y medio,  
Que le hagais gusto de enviarlos.

DOÑA CLARA.  
¿Contaron bien el dinero?

LEONOR.  
Cuarto á cuarto le han contado.

DOÑA CLARA.  
¿Tiéneslos tú?

JUAN.  
No los tengo.

DOÑA CLARA.  
¿Qué he de hacer?

JUAN.  
Responde tú,  
Que te dé una puerta menos.  
LEONOR.  
¡Por Dios linda menudencia!  
DOÑA CLARA.  
Di de mi parte, que luego  
Los subirá Sebastiana.  
(Vase Leonor.)  
JUAN.  
¿Veinte y seis reales y medio?  
No vale más en Almagro  
Una casa; ahora yo quiero  
Ver todo el cuarto, por ver  
Si lo vale el cuarto.  
DOÑA CLARA.  
Quedo,  
No entrais allá, que de trastos  
Está lleno el aposento.  
JUAN.  
Yo he de entrar.  
DON CLEMENTE. (Al paño.)  
Yo me retiro,  
No me vea.  
DOÑA CLARA.  
Vuelve luego,  
Y le verás más despacio.  
Sale UN GANAPAN.  
GANAPAN.  
Nuestra ama, ¿dónde pondremos  
Estos cofres?  
DOÑA CLARA.  
Otro carro  
Ha venido.  
JUAN. (Ap.)  
(Ap. Irme deseo,  
No pidan para beber  
Los ganapanes.) Ya entiendo  
Que se hace hora de comer.  
DOÑA CLARA.  
¿Has de volver?  
JUAN.  
En comiendo.  
MARICHISPA.  
Bien poco lleva que hacer.  
JUAN.  
Adios, Clara.  
DOÑA CLARA.  
Vuelve presto.  
Agora me he de vengar;  
Salid acá, caballero.  
Cien continuo de las casas  
De Castilla.  
Sale CLEMENTE.  
DON CLEMENTE.  
¿Qué tenemos!  
DOÑA CLARA.  
Traidor, infame...  
(Quiere embestir á darle.)  
DON CLEMENTE.  
Habien labios,  
Y callen manos.  
DOÑA CLARA.  
No quiero,  
Guedejas no han de quedarte.  
DON CLEMENTE.  
Deten las manos; porque eso  
Es querer tomar ahora  
La ocasion por los cabellos.  
DOÑA CLARA.  
En fin, ¿es doña Beatriz

El dignísimo sugeto  
Que adorais?  
DON CLEMENTE.  
¿Y Juan Martinez  
Quién es?  
DOÑA CLARA.  
Decidme primero,  
Si á doña Beatriz quereis.  
DON CLEMENTE.  
¿Como puedo responderos  
Con un regidor de Almagro  
A la vista?  
DOÑA CLARA.  
Deteneos;  
¿Celos de un hombre como éste?  
Tú sí, traidor...  
DON CLEMENTE.  
No os entiendo,  
¿Celos me quereis pedir,  
Y que yo no os pida celos?  
DOÑA CLARA.  
¿Somos todos uenos?  
DON CLEMENTE.  
No,  
Porque yo no quiero empeño  
Con dama de un regidor;  
Adios, Clara Ayuntamiento.  
DOÑA CLARA.  
Adios el de la Beatriz,  
Que si á buena luz la veo,  
Parece que se ha soltado  
De alguna copia del Griego.  
DON CLEMENTE.  
No es hermosa por lo más,  
Mas quíereme por lo menos.  
DOÑA CLARA.  
No es muy galan mi galan,  
Pero es de dura y provecho.  
DON CLEMENTE.  
¿Quién puede ser quien se llama  
Juan Martinez de Caniego?  
DOÑA CLARA.  
La dama es muy como vuestra.  
DON CLEMENTE.  
Y el galan muy como vuestro.  
DOÑA CLARA.  
Esto se ha acabado ya.  
DON CLEMENTE.  
¿Pues cuándo ha empezado esto?  
DOÑA CLARA. (Ap.)  
¿Que le deje y no lo sienta!  
DON CLEMENTE. (Ap.)  
¿Que no lllore aunque la dejo!  
DOÑA CLARA.  
Llévese ué su retrato;  
No haya escarpin.  
DON CLEMENTE.  
Eso quiero;  
(Ap. Rabiando de celos voy.)  
DOÑA CLARA. (Ap.)  
Muriendo de enojo quedo.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CLEMENTE Y CARTILLA.  
DON CLEMENTE.  
¿Eso pása?  
DON CLEMENTE.  
Sí, Cartilla.

CARTILLA.  
¿Que Clara te despidió?  
DON CLEMENTE.  
No me espanto, que es mujer.  
CARTILLA.  
Y más mujer que otras dos.  
DON CLEMENTE.  
No me puedo despicar.  
CARTILLA.  
No entiendo tu condicion:  
Doña Hipólita te busca,  
Y no te pide; Leonor  
Te regala, y no te cela;  
Beatriz tiene linda voz,  
¿Y te vienes á Clarilla?  
DON CLEMENTE.  
¿Qué quieres? Téngola amor.  
CARTILLA.  
¿Es por fácil ó por buena,  
O por Clara?  
DON CLEMENTE.  
Qué sé yo;  
Porque hay otros que la quieran.  
CARTILLA.  
Mira no haces bien, por Dios:  
Clara no es cesta de fruta  
Puesta en la Puerta del Sol,  
Que porque la compran muchos  
Has de pensar que es mejor.  
DON CLEMENTE.  
Hipólita no merece  
Que la aborrezca; mas yo  
No sé aborrecer á Clara,  
Ni me hallo cuando no soy  
O fineza de su halago,  
O desden de su rigor.  
CARTILLA.  
Si la quieres por barata,  
Más cara te sale hoy;  
Gastar confieso que es malo,  
Pero sufrir es peor.  
DON CLEMENTE.  
Con acháque de las Pascuas  
Tengo determinacion  
De enviar agora un regalo;  
¿Vendiste el salero?  
CARTILLA.  
¡Oh!  
Véndete tú, que no quiero  
Que me prendan.  
DON CLEMENTE.  
¿Por qué no?  
¿Quién te ha de prender?  
CARTILLA.  
Tu padre  
Que en la platería hoy  
Hacia por su salero  
Apretada inquisicion.  
Si le vieras desalado  
Ojea todo aparador  
De platero, y por la plaza  
De allí á un instante pasó,  
Y viendo la borca puesta,  
Por el salero clamó.  
Diciendo: Aquí ha de venir  
A parar aquel ladron.  
DON CLEMENTE.  
¿Cuánto pesa?  
CARTILLA.  
Doce onzas,  
Que viene á ser en vellon  
Más de ciento y treinta reales.  
DON CLEMENTE.  
Trae dos cajas de turron  
De Alicante.

CARTILLA.  
Son cuarenta.  
DON CLEMENTE.  
Dos pavos.  
CARTILLA.  
Son treinta y dos.  
DON CLEMENTE.  
Cuatro pares de perdices.  
CARTILLA.  
Son veinte y ocho.  
DON CLEMENTE.  
Pues pon  
Los veinte reales de dulces.  
CARTILLA.  
Todo lo verras, Señor;  
Mira, si la envias dos pavos,  
Clara (es más claro que el sol)  
Envia uno á cierta vieja,  
Y otro á cierto Chapeton  
Para cojer con el pavo  
Otro regalo mayor:  
A su agente las perdices;  
Una caja de turron  
A una vecina, y la otra  
A otro solicitador  
Para dar á los que piden  
De beber la colacion;  
Con que tu padre se queda  
Sin salero, tú, Señor  
Sin padre, Clara sin todo,  
Y todos, que es lo peor,  
El uno con tus perdices,  
La otra con tu turron,  
Con tus pavos uno y otro,  
Y sin dinero tú y yo.  
DON CLEMENTE.  
¿Qué he de hacer para que luzga  
El dinero?  
CARTILLA.  
Hazlo vellon.  
Y entra con tu esportillero  
A darlo.  
DON CLEMENTE.  
Mala eleccion,  
En plata se lo he de dar.  
CARTILLA.  
No hagas tal.  
DON CLEMENTE.  
Tengo temor,  
Que al dar mis reales de á ocho,  
No ha de creer que lo son.  
CARTILLA.  
¿No quieres que los conozea?  
DON CLEMENTE.  
Mira, las damas de hoy  
El real de á ocho del pobre  
Le tienen por real de á dos;  
Y el real de á ocho del rico,  
Les parece que es doblon.  
CARTILLA.  
Oyes, dáselo en salero;  
¿Vas hácia allá?  
DON CLEMENTE.  
A verla voy.  
CARTILLA.  
Pues si ella te siente blando,  
Lo echas á perder, por Dios.  
DON CLEMENTE.  
Yo la he de ir á ver de modo,  
Que no presuma que voy  
Por ella; cuéntame en tanto  
Todo lo que te pasó  
Con don Julian.  
CARTILLA.  
Que me entré

En San Luis, y él me siguió;  
Que me puse en un altar  
Con muy grande devocion  
A rezar, y don Julian  
Rezaba más que no yo.  
Sali á la calle despues,  
Y fué tras mí; á un bodegon  
Me entré huyendo, y á la puerta  
Más de un hora me esperó.  
¿Qué hago? hago cuenta que riño,  
Echo á huir como un leon,  
Yo apreté con la carrera,  
Y él con el paso alojó.  
DON CLEMENTE.  
Si en el portal no me escondo,  
No me ha dejado hasta hoy.  
CARTILLA.  
Ya hemos llegado á la casa.  
DON CLEMENTE.  
Pues mira si en el balcon  
De Beatriz hay quien nos mire  
Por las celosias.  
CARTILLA.  
No.  
DON CLEMENTE.  
A Hipólita temo más,  
Que anoche salir me vió  
De casa de doña Clara.  
CARTILLA.  
¿Distela satisfaccion?  
DON CLEMENTE.  
Y de doña Clara dije  
Mil faltas, que ella creyó.  
CARTILLA.  
Con eso la quedaria  
Quiérsimo el corazon,  
Ahora nadie te ha seguido.  
DON CLEMENTE.  
Entra, Cartilla.  
CARTILLA.  
Allá voy;  
Llamo á la puerta.  
MARICHISPA. (Dentro.)  
¿Quién es?  
CARTILLA.  
Si es.  
MARICHISPA.  
¿A quién busca?  
CARTILLA.  
A vos.  
MARICHISPA.  
Dígame quién es primero.  
DON CLEMENTE.  
Abre, muchacha, yo soy.  
(Abre la puerta.)  
MARICHISPA.  
¡Oh, mi señor don Julian!  
Entrad y esperad, ya voy  
A llamar á mi señora.  
DON CLEMENTE.  
¿Cartilla, oiste la voz?  
Que soy don Julian presume.  
CARTILLA.  
Entra y siéntate, Señor,  
Y juega con doña Clara  
Cuando salga, á luna y sol,  
Que es un juego de muchachos  
Donde entra el buen bofetón.  
DON CLEMENTE.  
¿Que haya hombre honrado que dé  
Golpes á mujeres?  
CARTILLA.  
Yo.  
La que me pone dos huesos

En la frente sin dolor,  
Más abajo de la frente  
La pongo cinco por dos.  
DON CLEMENTE.  
Entra.  
CARTILLA.  
Entro.  
DON CLEMENTE.  
Don Julian  
Hoy verá mi indignacion.  
Sale DOÑA CLARA.  
DOÑA CLARA.  
Dueño mio, don Julian;  
¿Qué es lo que he visto?  
DON CLEMENTE.  
No soy,  
Sino don Clemente, Clara,  
Quien confiesa que debió  
Tanta mentira á tus ojos  
Como verdad á tu voz.  
DOÑA CLARA.  
Pues mi señor don Clemente...  
Sale MARICHISPA.  
MARICHISPA. (Ap.)  
Bien mi ama le engañó  
Dando á entender que le hablaba  
Por don Julian.  
DOÑA CLARA.  
¿Cómo! ¿vos  
En mi cuarto? (Ap. Este me adora.)  
Responded. (Ap. Linda ocasion  
De picarle; vé al zaguan,  
Y si viene el regidor  
Avisame luégo, al punto.)  
CARTILLA.  
Baja, alcahueta.  
MARICHISPA.  
Yo voy. (Vase.)  
DOÑA CLARA.  
¿Decid, qué quereis?  
DON CLEMENTE.  
Que sepas  
Que he venido á buscar hoy  
Razon para no quererte,  
Y hoy me has dado la razon;  
Y aunque á tus luces rendido,  
Fino parecí y constante,  
No entré en tu casa de amante.  
DOÑA CLARA.  
¿Pues de qué?  
DON CLEMENTE.  
De agradecido.  
Yo, Clara, nunca he intentado,  
Nunca yo he tenido amor;  
Hacer tema y pundonor  
En dejar ó ser dejado.  
Antes porque no te quejes,  
Darne el parabien ofrezco,  
Que importa, si te aborrezco,  
Que seas tú la que me dejes:  
Tu la olvidada serás,  
Y yo el feliz.  
DOÑA CLARA.  
Si es así,  
Dime, ¿á qué has venido aquí?  
DON CLEMENTE.  
Si me escuchas lo sabrás.  
Vengo á traerte...  
DOÑA CLARA.  
¡Oh, traidor!  
DON CLEMENTE.  
Para no acordarme dellos,